

EL POETA GOMEZ ROJAS Y LA BUROCRACIA

Hace treinta años la Alianza de Intelectuales de Chile colocó una placa en la celda que ocupara en la Penitenciaría el poeta Domingo Gómez Rojas, asesinado por la oligarquía chilena.

La celda ya no existe. Existe sólo la placa en un patio del edificio donde se rumian tantas tristezas.

El martes 29 de septiembre se cumplió el medio siglo de la muerte del autor del "Miserere", torturado en la penitenciaría y muerto loco en la Casa de Orates a consecuencia de esas torturas. Desapareció a los 24 años, cuando los hombres empiezan a soñar y a vivir, cuando recién comienzan a escribir los poemas.

La Sociedad de Escritores de Chile quiso rendirle un homenaje en el lugar en que estuvo su celda en 1920. Luis Merino Reyes, presidente de la SECH inició las gestiones ante el Alcaide. El señor Alcaide se declaró incompetente, y dijo que debía hablar con el Subdirector de Prisiones.

El Subdirector de Prisiones, señor Mario Ramírez se declaró incompetente, y dijo que se debía hablar con el Director de Prisiones, señor Luis Minchel.

El señor Luis Minchel se declaró incompetente, y dijo que se debía hablar con el Subsecretario de Justicia.

El señor Subsecretario de Justicia se declaró incompetente y dijo que se debía hablar con el Ministro de Justicia.

El señor Ministro de Justicia dijo que NO.

Entonces decidimos reunirnos como los canutos y rendir un homenaje al poeta, frente a frente a la Penitenciaría, en la esquina de una calle donde se soplaban un viento glacial. Fue recordado y fueron leídos sus poemas en un acto sobrio y doloroso, que llamó la atención de los escasos transeúntes que se detenían a observar ese tranquilo acto de locura. Llegó la televisión, y su ojo recogió el insólito testimonio, en un momento de nuestra historia en que los artistas, escritores y poetas están jugando su mejor papel en las luchas del pueblo de Chile.

Mientras se legisla por este gobierno en materia de Propiedad Intelectual y se realizan cócteles en la Moneda con tal motivo, las autoridades de ese mismo gobierno niegan a los artistas el derecho de recordar siquiera a uno de los suyos, y en circunstancias que de su muerte "todos somos culpables".

Gómez Rojas fue, para su tiempo, un alto poeta. Precoz, preñado de contenido. Se daba en él la más noble condición, la del poeta social, responsable de su instancia y su tiempo. Si hubiese vi-

vido, si su vida no hubiese sido criminalmente tronchada, su poesía hubiese dado de sí cuanto ella generosamente prometía.

La mañana de aquella reunión en la esquina, dejó en mi alma una enfurecida congoja. El viento frío, el pequeño grupo parado con aire solemne bajo la lluvia, que comenzaba a caer como el llanto de alguien allá arriba, nos golpeó con una inmensa sensación de desamparo. El desamparo que no sólo sobrecogió al poeta inmolado, sino también el que acompañó siempre la existencia de la gran mayoría de los creadores chilenos en una sociedad incapaz de evaluar su potencia.

La Unidad Popular pudo medir, en forma casi taxativa, la poderosa influencia del arte en las grandes masas en la jornada victoriosa. La nueva sensibilidad de los dirigentes de la Unidad Popular afortunadamente, lo ha comprendido. Que los francotiradores del arte, que los explotados del arte, que los militantes del arte sean incorporados al gran torrente sanguíneo en la construcción de la nueva sociedad. No pedimos trato excepcional: sólo el reconocimiento justo a una tarea específica, detrás de la cual palpita el hombre social que puede ser, desde su barricada, tan eficaz como el mejor combatiente.

Que Gómez Rojas, Barreto y otros, no hayan muerto en vano...

Mahfud Massis

Curso Chile 9-X-1970. Santiago 1. 7 676688